

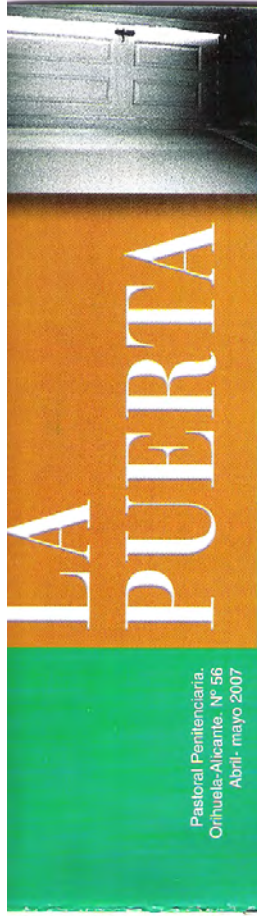


PREGÓN DE SEMANA SANTA

Pregón que nace en mi voz
Y que muere con mi pena
Al recordar la tragedia
Que el mundo entero vivía.
Sobre su espalda bendita
El peso del mundo lleva
Una cruz de madera
Que el malvado colocó.

Como verdad, que huye
A la verdad que pregonas
Quiso acabarte en la muerte
Y darte a tu cuerpo dolor,
Más tu resignación
Desde la cruz me miraste
Y perdonándonos nos diste
Prueba de amor y valor.

E. Orts (M. mujeres)



Pastoral Penitenciaria.
Orihuela-Alicante. Nº 56
Abril - mayo 2007



La otra Pascua: desde el Patio de los Naranjos



El valor de las palabras en la cárcel

DE CAMINO HACIA LA METADONA...

Giro la última curva antes de dejar el campo de fútbol a mano derecha. Es la última curva que me trae la sensación de que con suerte encontraré aparcamiento en la plaza que hay al lado del nuevo edificio del Obispado. Esa plaza me trae sensaciones familiares. Será porque es donde se reúnen los toxicómanos que van a recoger su dosis diaria de metadona, será porque de muchos de ellos me sé el nombre, será porque me recuerda a alguna de las plazas del barrio en el que viví...

Aparco, ha habido suerte, y veo cómo alguna cabeza hace un ademán de saludo como diciendo, ¡eh, te conozco de algo! Me suena su cara, creo que a él también la mía, pero no me ha reconocido del todo.

Hago un gesto de saludo con la mano y, como intuía que no sabe en qué contexto situarme, tal vez porque antes sólo me ha visto en la cárcel, sigo mi camino hacia el Obispado.

'Hoy le pido al buen Dios que se convierta en compañero de camino de Sandra, que le haga sentir su abrazo amoroso y paterno'

La veo subiendo por la calle Marco Oliver de camino a la metadona. Es Sandra. Mantengo mi mirada fija sobre ella conforme camina, ella hacia la plaza y yo hacia el Obispado.

La busco con la mirada para pararme a saludarla, pero anda demasiado entretenida hablando con otra chica que le acompaña en su particular paseo hacia su lucha contra la adicción. No me ha visto. Pasa de largo.

Me ha alegrado verla, la he visto sonriendo, hablando de forma dicharachera. Lastima que el fin del



SUMARIO

EDITORIAL
De camino hacia la metadona
Pág. 2/3

Pensamientos desde el cielo
Pág. 4/5

Zanahorias, huevos y café
Pág. 6/7

Experiencias de un capellán novato
Pág. 8/9/10

La enfermedad de la adicción
Pág. 11

Pensamientos de Pascua en el patio de naranjos
Pág. 12/13

Más que un domingo de fútbol
Pág. 14/15

Carta a los Reyes del mes de mayo
Pág. 16/17

Agenda
Pág. 18

Mirando al futuro
Pág. 19

Dirige:
Pastoral Penitenciaria,
Obispado Orihuela-Alicante

Colabora:
Universidad CEU Cardinal Herrera
(Elche)

Concepto gráfico:
Estudio Javier Bisco

camino sea el puesto de Metadona. La conocí en prisión hace algo más de dos años. Cara de niña, grandota, sonrisa de muñeca, coqueta, andaba enoviadá con otra chica del módulo. Cosas de la cárcel.

Le cosió adaptarse al módulo. Era su primera entrada. Recuerdo que no entendía muchas de las cosas que pasaban a su alrededor y que le costaba entender que el patio fuera un lugar tan complicado muchas veces.

Le extrañaba que la gente se complicara la vida innecesariamente buscando problemas. Pero acabó sumándose al carro. Se metió en algunos de ellos, tal vez por dejarse llevar por la fuerza del grupo, del grupo en el que iba.

'Creo que la prisión le hizo madurar de golpe a fuerza de recuento, recurso y chabolo, pero su sonrisa, infantil, también se volvió triste'

Después de muchos esfuerzos, casi cuando yo ya creía que no sería posible, me sorprendió verla un día trabajando en los talleres de la cárcel.

Su primer trabajo, y fue dentro de la cárcel. Qué curioso, en el tiempo que estubo en talleres no me volvió a pedir ropa ni dinero para llamar a la familia. Creo que la prisión le hizo madurar de golpe a fuerza de recuento, recurso y chabolo (celda). Pero también le hizo madurar en otros aspectos. Su sonrisa de niña fue cogiendo tintes más tristes, más serios, más tensos.

La sonrisa que he visto hoy me ha recordado a la Sandra de antaño. De

hecho, yo mismo he sonreído porque estaba convencido de que estaba en la prisión de Villena y de que tenía muchas causas aún "por bajar". Vamos, que se tiraría una temporada larga en prisión.

No me ha gustado la compañía. Tal vez Sandra siga buscando en quién refugiarse, tal vez no haya superado el sentirse como una niña asustadiza ante un entorno que se le antoja cruel y difícil, donde no ha sido fácil sobrevivir a las garras inhumanas de algunos que quisieron aprovechar su ser infantil y su ingenuidad, para llevarle a "paraísos" que prometían ser azules como el cielo pero que se tomaron grises plomizo, como los muros de la prisión.

Sé que es cruel, pero me pregunto ¿cuándo volverá a verla en la cárcel? Muchas de estas historias, un 65%, acaban de la misma forma: nuevo delito, nueva detención, nuevo ingreso en prisión.

Hoy le pido al buen Dios que se convierta en compañero de camino de Sandra, que le haga sentir el abrazo amoroso y paterno que le fue negado desde su más tierna infancia.

Que la arrope, que la cuide, que le vuelva a esbozar una sonrisa perpetua ingenua y brillante. Que le haga coleccionar sueños y no nuevas causas judiciales, futuros con esperanza y no más noches de chabolo, sonrisas...

Suerte, Sandra. Sé que suena raro, pero ¡espero no verte nunca más! Será señal de que no volviste a entrar en prisión.

P. Nacho, director Pastoral

PENSAMIENTOS DESDE EL CIELO

No puedo evitar compartir con vosotros una de las últimas cartas que recibimos de Alfonso. El otro día me llegó la noticia de su muerte. De nuevo muchos años de sufrimiento han encontrado su fin, esta vez, en el banco de un parque de una plaza de Eliche.

Sólo hacía unos días que había reingresado en prisión, pero esta vez sólo estuve unos días preso. Lo justo para que me diera tiempo a saludarle en el módulo 2 y prepararle un paquete de ropa que jamás llegó a su destino.

Así acababan muchas historias de prisión: en absoluto silencio. Así acababan muchos procesos de dolor y sufrimiento: en el anonimato que produce el morir solo, absolutamente solo, producto de una sobredosis, tal vez buscada ante el querer acabar de una vez con "su vida", tal vez adulterada con una dosis de heroína que prometía ser un viaje placentero pero no tanto como para llevarle a un viaje eterno del que ya no hay regreso.

Os dejo con Alfonso, porque nadie mejor que él nos puede hablar de los sueños, de la enfermedad y de la vida en prisión.

28 diciembre 2006

Estimada hermana en Cristo Jesús. Espero y deseo al recibo de esta carta que goce de salud tanto usted como la hermana Amalia y M^a José; en mis oraciones pido por ello y por todas las personas que, en mayor o menor medida, me han ayudado. Por ello doy gracias a Dios.

Aquí en Madrid, en Navacarnero, ha nevado y en estos días hace un frío tremendo, tenemos que ir abrigados hasta los dientes.

Por cierto, saludos del capellán que le traje a verme, no lo veo a menudo ya que él hace la misa en los módulos siete y ocho, y yo estoy en el seis.

Este terrible invierno pudo conmigo, cogí una gran gripe y eso significa un bajón de defensas, pues yo soy seropositivo hace 14 años. Me trasladaron a la enfermería una semana, ahora ya estoy mejor pero lo he pasado muy mal, estoy a la espera de los resultados de la analítica.



Bueno pues aquí sigo esperando que algún día me manden para Villena, que es mi deseo. Esta cárcel es muy dura, es de castigo, es para todos aquellos que hemos metido la pata como yo, que de estar en tercer grado me regresaron a segundo y derecho aquí.

'A mi madre no le puedo exigir nada. No me ha fallado a pesar de mis perrerías'

Voy a misa todos los sábados, aunque me gustaba más con el padre Florencio o el padre Nacho, pero si está de Dios, que sea así, no hay otro remedio.

Me acuerdo mucho de usted y de mi paisana Mari Carmen y del tabaquillo que me llevaban y de todas las personas que en mayor o menor medida me han ayudado, a todos los tengo en mi oraciones.

Hermana Francisca, no quiero ser pesado, ni terco, ni obstinado, pero si puede ayudarme... Sólo les tengo a ustedes, pues mi Madre, mi Gran

Madre, que Dios me la guarde muchos años, más que a mí; bastante tiene con llevar una casa con tres hombres y asistirme. Por ello, a mi madre no le puedo exigir nada, bastante que en 5 años que hago ahora el 29 de marzo, no me ha fallado, cuando por las perrerías que le he hecho, que me revuelven la conciencia, es para que me hubiera dicho ¡Púdrete ahí, degenerado!; pues yo le he hecho mucho daño, y le he dado muchos motivos para que no me asista, pero ahí está. Una madre es para cien hijos y cien hijos no son para una madre.

Bueno, hermana, que a ver si le vuelvo a ver por aquí y solo decirle que me estoy recuperando de mi gripe y bajón de defensas. El Señor está conmigo, dándome fuerzas, hablo mucho con Él.

Le deseo salud y que siga ayudando a los más necesitados, pues usted tiene ese don o gracia.

Saludos a la hermana Amalia, M^a José, Mari Carmen...

Hasta pronto

Alfonso

ZANAHORIAS, HUEVOS Y CAFÉ

Una joven se quejaba a su padre de cómo la vida no le era sencilla. Vivir no es fácil -decía la hija. Vivir es, en muchas, demasiadas ocasiones, una suerte de carrera de obstáculos, una maratón de problemas en la cual, cuando vemos una solución, un final, nuevos problemas, nuevas preocupaciones acuden hacia nosotros. La vida no nos da tregua. La muchacha no sabía cómo seguir avanzando, creía estar a punto de darse por vencida. Estaba cansada de luchar.

El padre, reconocido cocinero, no dijo nada y la llevó hacia su lugar de trabajo. En la cocina le llenó tres ollas con agua y las colocó sobre el fuego. Pronto el agua de los tres recipientes empezó a hervir.

En una primera olla colocó zanahorias, en la segunda unos huevos y en la última puso unos granos de café. La hija miraba muy interesada; el padre lo dejó todo hirviendo sin decir palabra.

La hija esperó impacientemente. El silencio era agotador. Se preguntaba qué estaría haciendo su padre. ¿Por qué no le hacía caso? Al cabo de 20 interminables minutos, el cocinero apagó el fuego. Sacó las zanahorias y las puso en un recipiente. Sacó los huevos y los colocó en otro plato. Finalmente coló el café y lo puso en un tercer tazón.

Finalmente se dirigió a su hija. Le preguntó: 'Hija, ¿qué ves?'. 'Zanahorias, huevos y café', fue su sensata respuesta.

Le pidió que se acercara y que tocara las zanahorias. Cuando ella lo hizo, notó que estaban blandas y poco consistentes. Luego le pidió que tomara un huevo y lo rompiera. Le sacó la cáscara y observó el huevo que, evidentemente, se había vuelto duro. Luego le pidió que oliera y probara el café. Ella sonrió mientras disfrutaba de su rico aroma y su intenso sabor. '¿Qué significa esto padre?', preguntó la joven.

El cocinero sonrió. '¿No te das cuenta? Fíjate', le contestó. 'Los tres elementos se han enfrentado a la misma adversidad. Todos ellos han



sido sumergidos en agua hirviendo. A algo que les dañaba. Pero han reaccionado de forma diferente'.

'¿Eres un huevo que comienza con un corazón maleable pero que con los problemas se vuelve rígido y duro?'

La zanahoria llegó al agua fuerte, dura, soberbia; pero tras 20 minutos de ebullición se transformó en algo débil y fácil de deshacer. El huevo había llegado al agua frágil; su cáscara protegía su interior líquido. Pero después de permanecer 20 minutos en agua hirviendo, su interior se había endurecido. Los granos de café, sin embargo, eran únicos. Después de estar en agua hirviendo, habían cambiado el agua. Le habían aportado aroma y sabor.

La chica escuchaba, pero no llegaba a entender. El padre prosiguió: '¿Cómo eres tú, hija? Cuando los problemas llaman a tu puerta, ¿cómo respondes ante la adversidad?'

La joven empezó a comprender. El padre siguió: '¿Eres una zanahoria que parece fuerte, que parece resistente pero cuando la adversidad y el dolor te tocan, te vuelves débil y pierdes tu fortaleza?'

¿Eres un huevo, que comienza con un corazón maleable, suave, con vida, un espíritu fluido, pero que después de los problemas de la vida, una piedra en tu camino, unos amigos que te decepcionan, una pareja o unos hijos que no son lo que esperabas, un dinero que no llega... se vuelve rígido y duro? Fíjate, por fuera el huevo parece el mismo, su cáscara sigue siendo del mismo color, su forma y tamaño son idénticos. Pero su corazón y espíritu están endurecidos. ¿O eres como esos granitos de café? El café cambia el agua hirviendo, el elemento que le causa color. El café ha transformado un agua sin sabor, sin olor, en un líquido oloroso y apetecible. Y fíjate, es cuando el agua alcanza su punto de ebullición cuando el café alcanza su mejor sabor'.

'¿O eres como el café que cambia el elemento que causa dolor y alcanza su mejor sabor?'

El cocinero no dijo nada más. La joven comprendió y sonrió. Agradeció interiormente la enseñanza del padre. Y, en silencio, reflexionó.

Mercè R.

EXPERIENCIAS DE UN CAPELLÁN NOVATO (¿SIN PALABRAS?)

No sé si sirvió mi artículo anterior, pero es verdad que está publicado. Es verdad que me dejaron escribir otro. Y quiero seguir contando mi experiencia en la prisión... No son experiencias tormentosas, ni fuegos artificiales, ni masletás ruidosas. Es el latido ininterrumpido de la vida en el que, entre sístole y diástole, Dios se derrama, y se derrocha para nosotros.

Mis palabras, convertidas en guarismos, llegaron hasta la vida de muchas personas preocupadas e inquietas por los mas olvidados. Para mí es un misterio que agradezco profundamente a Dios, a este nuestro Dios, que es un Dios de Palabra.

Las palabras son importantes. Todos necesitamos palabras. Hay palabras que tienen vida interior, que tocan el alma, que son medicina, compañía, alivio...

Hay palabras con nombre propio, y hay palabras que llenan toda una vida. Nos damos la palabra. Es la palabra de honor.

Escuchamos palabras sin cesar en la radio o en la televisión, leemos palabras todos los días en los periódicos, en las revistas o en los libros.

Es verdad que muchas palabras pasan desapercibidas, no calan, no llegan hasta el corazón. Se pierden, se marchan. ¿A dónde irán esas palabras que nunca llegaron? -pregunto Silvio Rodríguez en una de sus canciones.

Sin embargo hay otras que nos tocan, nos acarician, nos remueven, nos despiertan... Son las palabras que al final permanecen, que quedan tatuadas en nuestras entrañas, son heridas cerradas que de vez en cuando sangran.

La palabra es arma (dijo algún poeta), es espada de doble filo que llega hasta el fondo de nuestra alma (dice la Biblia).



Las palabras en la prisión son distintas, suenan de otra manera, tienen otras resonancias, tienen sus ecos particulares. Las palabras atraviesan rejías, y sistemas de seguridad, no son detectadas por los funcionarios. Son libres... algunas se las lleva el viento, otras quedan atadas a las vidas de las personas. Son transgresoras, no son metálicas, ni ruidosas. Son peligrosas porque liberan, porque nos despiertan a un mundo mejor. Las palabras dicen de los sueños, y de las realidades, de las personas y de la historia, dicen de nosotros...

En mi contacto con los internos he reflexionado todo esto alguna vez caminando entre módulo y módulo: la importancia de las palabras. Y entre ellas he redescubierto la Palabra, con mayúsculas.

En muchas ocasiones me he preguntado cómo resonaría la palabra "Pan" entre los hambrientos, o la palabra "Paz" entre las víctimas de la violencia (de género, de guerras, etc.) o la palabra "Amigo" entre las personas que sufren la soledad... y es verdad que también me pregunté cómo sonaría la palabra "Libertad" entre los internos en una prisión.

Un día en una Eucaristía proclamáramos esta Palabra: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungió para dar la Buena Noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos. Y la vista a los ciegos. Para poner en libertad a los oprimidos. Para proclamar el año de gracia del Señor".

'A Dios no le gustan las cárceles. Nuestro Dios es liberador, le gusta la libertad, les comentó mientras miraba sus ojos'

Mientras leía, levantaba la cabeza mirando al grupo de internos que tenía alrededor.

Sus ojos quedaron iluminados, algunos se inquietaron en la silla, otros quedaron como sumidos en una reflexión, pero había una palabra que había hecho efecto, había provocado en ellos algo especial... La palabra era "Libertad". Dios había pronunciado la palabra más especial para ellos. Ese día estuvimos hablando de esta palabra, que era Palabra de Dios. "A Dios no le

gustan las cárceles, nuestro Dios es libertador, le gusta la Libertad", les comentaba mientras me fijaba en sus ojos. "Dios nos invita a ser libres, como las palabras, como la Palabra de Dios..."

Hay otras muchas palabras que tocan la vida de los internos: Justicia, Amistad, Amor, Visita, Carta, etc. Cada una se ha convertido para mí en una experiencia de Dios.

•Hay muchas otras palabras que tocan la vida de los internos: Justicia, Amor, Visita, Carta... Cada una se ha convertido para mí en una experiencia de Dios•

Estas palabras ya no me dicen lo mismo desde entonces... no son palabras simples, son palabras con un puñado de matices, de perspectivas, de riquezas, pero fundamentalmente para mí son Palabra de Dios.

Pero hay una palabra, quizá expulsada de nuestro vocabulario, borrada de nuestro diccionario, una palabra que nos da vergüenza decirlo, una palabra que parece- ha perdido eco, resonancia en el corazón humano.

Yo la he nombrado en este artículo algunas veces, no es la palabra de moda, pues se dice que ella ha provocado guerras, y diferencias entre los pueblos...

Es una palabra que decimos cuando nos despedimos de alguien y que tendemos a sustituir por un "hasta luego". Yo estoy más convencido desde que estoy de capellán en la cárcel que es una de las palabras capaz de cambiar el mundo, que es una palabra que necesitamos, que nos cambia y nos hace mejores... Es la palabra "Dios". Puede parecer beato o anticuado o no sé qué.

Un día entramos a un módulo con dos maravillosas voluntarias, íbamos acercándonos a los internos, yo iba delante y me acerqué a unos que jugaban al fútbol, les invité a subir a misa. Detrás venía otra voluntaria. Ella les dijo: "Venimos a hablaros de Dios". En ese momento pensé sinceramente: "¡Qué valiente!". Uno de los internos se dejó automáticamente el fútbol y vino hacia nosotros.

Se acercó y nos dijo: "Yo nunca he oído hablar de Dios, y quiero escucharos".

Le había llegado, sin duda. A mí me entró un escalofrío... la verdad es que me emocioné. Subió con nosotros a la Eucaristía y estuvo sentado escuchando y participando... Oyó hablar de Dios y se encontró con Él. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros... en la prisión, y en la familia, en el trabajo y en la parroquia, en la escalera y en el barrio...

Posdata: Perdonad por no hablar de las malas palabras, las que golpean con fuerza, o las que matan; las que escupen o las malsanantes; las que provocan tristeza o desagradan...

•Las palabras que golpean con fuerza, prefiero echarlas a la basura, no merecen líneas•

Ésas las prefiero echar a la basura, no merecen una línea en ningún artículo, ni siquiera en esta posdata. Las tiraré a la basura, y prefiero quedarme con las otras, con las de arriba, con las que descubrí entre mis hermanos los presos. Gracias y aDÍOS.

**José Luis Azorín
(Capellán de Villena)**

LA ENFERMEDAD DE LA ADICCIÓN



Hola soy yo, por si te habías olvidado de mí: soy tu enfermedad. Yo odio las reuniones, yo odio los poderes superiores, yo odio a cualquiera que tenga un programa. A todos los que se aproximan a mí les deseo la muerte y sufrimiento.

Permíteme que me presente, soy la enfermedad de la adicción. Soy traicionera, mentirosa y poderosa. Soy yo.

Yo adoro tomarte por sorpresa, yo adoro fingir que soy tu amiga y amarte, yo te consuelo ¿no es verdad? ¿No fui yo la que estaba a tu lado cuando estabas solo? ¿No me llamaste cuando quisiste morir? Yo estaba allí.

Yo adoro dominarte, yo adoro hacerte llorar; mejor aun, yo adoro volverte tan torpe que no consigas ni llorar cuando ya no puedas sentir nada, eso es lo gratificante.

Yo todo lo que te pido es un largo sufrimiento. Yo siempre he estado allí para ti.

Cuando tu vida te iba bien tú me invitaste. Te dije que no merecías cosas buenas en la vida y yo fui la única que se confabuló contigo.

Juntos somos capaces de destruir todas las cosas buenas de la vida.

Las personas no me toman en serio. Toman en serio las trombas, los ataques al corazón y hasta la diabetes.

¡Tontos! Sin mi ayuda esas cosas no serían posibles. Yo soy una enfermedad tan odiada... y sin embargo nunca aparezo ni soy invitada. Tú escoges el tenerme en vez de escoger la realidad y la paz.

Tú me odias a mí y yo odio a todos los que tienen un programa de doce pasos. Tus programas, tus reuniones, tu poder superior.

Todas esas cosas me debilitan y no consigo funcionar del modo al que estoy acostumbrada.

Ahora debo quedarme quietecita. Tú no me ves porque yo estoy creciendo más que antes.

Cuando tú apenas existes yo puedo vivir. Cuando tú vives yo apenas puedo existir.

Pero yo estoy ahí... y hasta que nos encontremos otra vez, si nos encontramos otra vez, te deseo muerte y sufrimiento.

Yoli L.M. (Módulo de mujeres)

PENSAMIENTOS DE PASCUA EN EL PATIO DE NARANJOS

Por si alguno no lo sabe, el patio de naranjos es el patio central del Psiquiátrico Penitenciario de Fontcalent.

Allá bien de mañana se ve transitar a los pacientes de los módulos que, o salen a la escuela, o a la oportuna atención sanitaria, o bien, los más afortunados, de permiso ordinario unos días o a alguna salida terapéutica.

En esta escena también nos encontramos con aquellos que solamente pueden dar un paseo, o hacer algo de ejercicio.

Entre los "caminantes" es curioso acercarse y escuchar el tema de sus conversaciones, muchas de ellas soñando con una vida nueva, llena de posibilidades, retomar nuevos caminos, y en muchos casos pidiendo a Dios, porque quizás sea el único que les pueda crear o confiar en ellos. Que les ayude a revivir.

Pensaba el otro día si no es esto la Pascua. Pascua sabemos que significa "Paso", como fue el paso de la esclavitud de Egipto a la Tierra prometida, y "paso" de la muerte de nuestro Señor a la Vida.

¿Es posible que aquí, en este centro, en este medio donde quizás se viva más un Viernes Santo permanente, de soledad, sufrimiento, incomprensión, es donde se pueda pensar en vivir la Pascua, celebrar la Vida?

Descubrir las "huellas del Resucitado" en este ambiente no deja de asombrarte con qué facilidad se pueden ver, aunque mi ceguera, como los discípulos de Emaús, a veces no me permita creerlo.

Es en estos rostros concretos donde los pequeños gestos, una sonrisa, un saludo, una escucha, donde se empieza a soñar con la posibilidad de esperar contra toda esperanza, de que es posible una nueva vida, aunque la misma familia, y nuestra sociedad un poco farisaica



(perdón lo de farisaica no es por "falsa" sino por ser fiel cumplidora de tantas normas y leyes protegidos por el "dios Estado" que nos educa en una sana ciudadanía), no le abra muchas puertas.

En ellos "los pecadores y publicanos" de este momento es donde uno como Jesús en los primeros capítulos del evangelista Lucas, se "admira" de encontrar tanta fe, y ganas de ser curados, de vivir, en medio del sufrimiento de las enfermedades y rechazos que padecen.

¿Sabéis? Como sacerdote uno entiende un poco cuando en el pregón pascual proclamamos que "feliz culpa, que mereció la gracia de tal redentor".

Quizás es que nosotros también necesitemos, como hemos rezado en el prefacio eucarístico del segundo domingo de Cuaresma, experimentar que "la pasión, el sufrimiento, la soledad, el sacrificio, la entrega, la incomprensión, el darse a los demás, la debilidad, la vulnerabilidad, es el Camino de la Resurrección, de la Vida", el "nacer de nuevo".

Parece que si esto no se experimenta no nos hará falta un Redentor, un Dios que donde el hombre

fracasó, Dios triunfó, en la "locura de la cruz", "la locura" del Amor".

Cercanas ya las fiestas pascuales, además de contemplar cómo en el patio de naranjos comienzan los árboles a oler a primavera, se comienza también a oler" en estos rostros una "Pascua nueva", volver a ver posibilidades nuevas de vida, soñar al menos con eso, porque sienten que en "la noche" de sus vidas, Dios mismo les encenderá el cirio, que "arde sin apagarse para destruir la oscuridad de esa noche" (pregón pascual).

'Cercanas las fiestas pascuales se comienza a oler en los rostros de los internos una Pascua Nueva, posibilidades nuevas de vida'

La verdad, permítanme compartir, que vivir la Pascua en un lugar así, "lugar sagrado", donde uno se siente como Moisés, entrar con los pies descalzos para descubrir cómo Dios se manifiesta, entre los más pobres de los pobres".

**Chenchu
Capellán Psiquiátrico**

MÁS QUE UN DOMINGO DE FÚTBOL

¡Vamos a volver otra vez! ¡Tenemos que repetirlo! ¡A la próxima nos quedamos hasta la cena! Estas son las palabras que más sonaban en el autobús de regreso al Centro Penitenciario de Villena. Aquel domingo diez internos de la prisión habían podido disfrutar de una tarde de libertad.

Meses antes de aquella experiencia, a la pastoral penitenciaria una pregunta nos rondaba por la cabeza, "¿y después de la cárcel qué?". Aquella cuestión nos preocupaba y nos ocupaba, ya que nuestra vocación se centra en las personas privadas de libertad, y para ser una persona plena, es necesario estar restituído en tus derechos y en tu dignidad, poder sentirte integrado en una sociedad, realizar las mismas tareas que los demás sin sentirte ni etiquetado, ni clasificado, ni marcado por los demás.

Por ello quisimos proporcionar espacios para la inserción, quisimos buscar momentos que facilitaran la vuelta a la sociedad de un modo paulatino y sin traumas.

La ocasión nos la brindó un club de fútbol, el Deportivo Eldense (entidad que desde hace tiempo está colaborando con nuestra pastoral), al ofrecer gratuitamente entradas de tribuna para aquellos internos que pudieran disfrutar de una salida terapéutica. Esta iniciativa fue muy bien recibida por la dirección de la prisión, la cual promocionó la idea y realizó las gestiones

con Instituciones Penitenciarias para que pudiese ser una realidad.

Conseguidas las autorizaciones oportunas, teníamos todo lo necesario para acudir el domingo a una tarde de fútbol, porque los internos ya se encargaban de poner el resto: la ilusión, la alegría, los aplausos y gritos de ánimo para el equipo, exactamente igual que miles de aficionados en toda España, exactamente igual que cualquier persona que goce de libertad.

Tal y como pretendíamos, en aquella grada no había ninguna diferencia entre seguidores del Deportivo y los admiradores



ocasionales que aquella tarde habíamos acudido desde Villena. Bueno, quizá sí que existiera una pequeña diferencia: la gratitud.

Allí, diez personas se habían sentido acompañadas en su lucha por recuperar la libertad, y su agradecimiento estaba muy por encima del espectáculo deportivo y se traducía en apoyo incondicional al equipo fuera el que fuese el resultado del partido o el desarrollo del juego.

Además, bajo mi punto de vista, aquellas personas supieron dar una gran enseñanza a toda la sociedad, porque con su comportamiento impecable, su saber estar, y sobretodo con su gratitud, demostraron que se puede apostar por ellos, y que el haber cometido un error en la vida no les ha dejado lesionados para siempre, sino que muy al contrario, tienen todas sus capacidades humanas en perfectas condiciones para vivir en esta sociedad como cualquiera de nosotros.

Para mí, esto que afirmo, no ha sido un descubrimiento de este fin de semana, llevo ya demasiados años visitando a los internos como para no haberme dado cuenta de ello antes, pero sí que me sorprende todavía los prejuicios que se vierten sobre las personas privadas de libertad. Comentarios que tanto ellos, como toda persona que los conozcan, sienten como

heridas profundas y dolorosas. Heridas que con demasiada frecuencia se transforman en sospechas, desconfianza, segregación, negación de oportunidades, miedo, rechazo y un largo etcétera. Pesadas cargas estas que se les imponen a los exinternos y que en muchos casos son demasiado pesadas para que las puedan levantar sin ningún tipo de ayuda.

Por todo ello, este domingo fue mucho más que un domingo de fútbol, para todos nosotros fue una experiencia sentida hondamente, y un estímulo para continuar luchando.

Por ello doy las gracias desde aquí a todas las personas que hicieron posible que esta apuesta por la reinserción fuese una realidad; de forma especial a Miguel Ángel y Ricardo, educadoras del C.P. Villena que, apostando por la libertad, se ofrecieron a dedicar la tarde de domingo fuera de su horario laboral, y con mi agradecimiento también quiero hacer llegar una llamada al conjunto de la sociedad, para que pierda el miedo y pueda ser capaz de ofrecer oportunidades reales para desterrar la exclusión. Reinserción es una palabra muy grande, pero no puede realizarse sin el apoyo de todos.

**Manuel Llopis
Capellán de Villena**

CARTA A LOS REYES DEL MES DE MAYO

Alicante, 5 de mayo de 2007. Queridos y entrañables Reyes Magos del mes de mayo. Hace mucho tiempo que no escribo una carta a sus majestades y, porque a pesar y pasar el tiempo, estoy seguro de que no os habéis olvidado del niño que nunca he dejado de ser, es que me permito intentar ocupar de nuevo vuestra atención, hacia los siguientes deseos que en esta ocasión van a ser tres, que seran nueve, aunque realmente sea uno, como El nos dijo antes de marchar para que ya siempre celebremos su cumpleaños: amaos.

Mi demanda es la siguiente, Majestades: Fe, tiempo, amor, familia, sabiduría, libertad, tolerancia, salud, poder; ser merecedor de ello y la felicidad de poder compartirlo; os lo pido para mi familia y si habláis con Jesús, en vuestra oración que tengáis, a pesar de vuestro inmenso trabajo, una especial consideración para mi preciosa y querida hija.

Debe de ser horrible la impotencia de no poder recurrir a tu padre, saber que está ahí y no poder hacer nada.

Os aseguro que no tengo conciencia de no haber sido bueno y que sabiendo, sin duda, que pude ser mejor, nunca he tenido intención de no serlo para los demás, ni de hacer daño a nadie, aunque también sé, sin duda, que lo he hecho. Y acabo, para no entreteneros más con esta misiva, diciéndoos de corazón, desde mi corazón en el que es Navidad todo el año, y desde mi realidad ética que va más allá que la antropología, la psicología, el psicoanálisis, que la propia psicología evolutiva e incluso más allá

‘Tiene que ser horrible para una niña entender que su padre es un espíritu creativo olvidado. Lo sé porque hoy tengo diez años y es horrible para mí’

del poder, más allá de la ley y la religión, que he buscado la libertad simple más allá del poder, más allá del arte, la literatura y más allá que mi propia vida y, aunque el precio ha sido la ingrima más absoluta desde la que sé y puedo concluir que me siento superior, soy el más libre, reflexivo y sumiso, más de lo que la mayoría se atreve a ser. Casi todos desconocen por igual su justa libertad y su verdadera servidumbre.

El arte está rigurosamente condicionado por la época y ya no basta para el nuevo conocimiento; el principio



de las grandes vanguardias es presentido, a veces, por el arte, pero su creación, queridos Reyes Magos, su recreación supera sus fuerzas.

No hay recreación; simplemente hay que volver a producir lo que siempre ha existido, independientemente de cualquier época, lo que siempre existe, aunque tal vez en ciertos casos, como pongamos hoy, pertenecía a lo oculto, pero creo que nada cambia ni puede cambiar en lo fundamental y nada ha cambiado.

Desde esta posición os afirmo, Majestades, que junto con la libertad lo más importante, y sin ello nunca se podrá obtener ésta, son "lealtad" y "confianza", y aunque en mi lealtad y confianza no caben ni la fábula, ni la ficción, si esto se logra, se habla con la risa y el cólera, a solas con nosotros mismos y se llega a escapar a lo humano.

Desde esta humanidad cósmica si ruego esa consideración para con mi hija; en esta humana Navidad perpetua. Os escribo con el fervor de todas las navidades que llevo en el corazón y que nada, nunca, me podrá arrebatar.

Nunca, tal vez porque nadie me arrebató injusta, gratuita y cruelmente a mi padre, hasta ahora que me han quitado a mi hija, y a todos los padres a

sus hijos, a todos los hijos a sus padres, porque mi hija no tiene hoy al suyo.

Un lio difícil, majestades, que nos templa cruelmente, y un mar de dudas, difíciles de resolver para una niña, que entendería mejor que su padre ha muerto o que es un canalla, que el saber que no es así, y que siendo un espíritu salvaje, creativo, libre y que era un hombre joven y fuerte, y que se está convirtiendo en un hombre viejo y cansado, y a lo peor desconocido, olvidado incluso, en la edad más difícil e importante para la seguridad de un niño o niña.

Todo, al locar la epidermis del alma tan cerca, le resultará mucho más difícil de entender aun a esta niña. El caos de los hombres, el calentamiento de la tierra, el mosquito de los dioses, el hambre, las guerras, la epidemias...

Tiene que ser horrible para ella, lo sé, porque hoy tengo diez años y es horrible para mí.

Majestades, contáis con mi lealtad. Todos los hijos del mundo.

P.D: Tengo un bebé Jesús, lo he puesto junto al televisor, lo he tapado con un calcetín para que no tenga frío.

Feliz año y fructífera velada, Majestades.

David B. Interno



AGENDA

Las actividades programadas para este curso siguen su ritmo habitual. Cada 45 días los voluntarios y capellanes nos reunimos en el colegio de los Jesuitas de Vistahermosa para recibir formación y tratar temas de coordinación de todo el voluntariado. En estos dos meses hemos tenido la reunión del día 24 de marzo, en la que hemos podido disfrutar de la presencia del Sr. Obispo D. Rafael Palmero y Ramos, quien nos animó a seguir trabajando con la población reclusa y a seguir siendo presencia de la Iglesia Diocesana en los tres centros penitenciarios.

Hemos podido comprobar cómo la fe sigue viva en la prisión. Y cómo la cárcel es un lugar privilegiado de la manifestación de Dios. Los voluntarios y capellanes de los distintos centros penitenciarios hemos podido compartir los Misterios Pascuales con los presos de Fontcalent, Psiquiátrico Penitenciario y Villena. Hemos comprobado cómo un año más el misterio de la resurrección sigue siendo algo vivo, muy vivo, y que el Dios que nos convoca al amor ha elegido a los más desfavorecidos para mostrarnos su rostro.

Nuestra Pastoral nunca descansa, entre otras cosas porque la prisión nunca cierra por vacaciones. En nuestro intento de ofrecer siempre el mejor servicio a la población reclusa y a sus familias, estamos elaborando unos programas de intervención junto con Cáritas Diocesana. Más específicamente se trata de un programa de Inserción Laboral cara a la puesta en libertad y otro de Trabajos en Beneficio a la Comunidad, que esperamos que sirva para posibilitar que gente que tiene penas pequeñas pueda convertir éstas en trabajos en servicio a los demás.

El resultado de tanto trabajo realizado en la campaña de Navidad está dando sus frutos. Ya han sido más de una decena de familias las beneficiadas y becaadas con ayudas de pago de alquiler, conceptos de fianza, ayuda de alimentación, viajes para visitar a sus familiares, compra de electrodomésticos. Gracias a todos por hacer esto posible.

Durante estos meses nos hemos ido haciendo presentes en los distintos encuentros que a nivel nacional organiza la Conferencia Episcopal en su Secretariado Nacional de Pastoral Penitenciaria. Específicamente los días 13-15 de febrero el P. Manolo Lloplis, el P. Jose Luis Azorin y el P. Nacho Blasco nos hicimos presentes en el Encuentro Nacional de Capellanes de Prisión. Por otro lado Mari Cruz Marfín, como representante del área social de nuestro secretariado Diocesano, acudió al Encuentro Nacional del área Social de Pastoral Penitenciaria que se celebró en Madrid los días 9-10 de marzo.

MIRANDO AL FUTURO

7 de noviembre de 2006. Hola Francisca ¿Qué tal estás? Es mi deseo que cuando recibas esta carta te encuentres bien tanto de salud como de ánimo.
En primer lugar te diré que estoy muy bien, con mucho ánimo y ganas de seguir aprendiendo.



He estado hablando con la psicóloga del tema del tercer grado y me ha dicho que le traiga una carta de trabajo y me lo piden seguro. Lo que quiere hacer conmigo es pedirme el tercer grado y asistir dos veces por semana a Proyecto Hombre y que me quede en sección abierta de Fontcalent y trabaje todos los días en la calle hasta que me den la condicional. Saidría todos los fines de semana de viernes a domingo.

De momento estoy a la espera de Rubén, que me dijo que me diría algo en Navidad para entrar en Proyecto Lázaro. La verdad es que tengo muchas ganas de estar en la calle y poder ahorrar un poco de dinero y meterme en un piso de alquiler y hacer mi vida.

Sólo me falta la carta de trabajo para dar un paso muy grande en mi vida que es ponerme a trabajar y hacerle frente a muchas cosas.

A finales de este mes voy a salir de prisión a dar una charla a un instituto sobre drogas y contar un poco mis experiencias y a dónde me ha llevado todo este mundo de las drogas. Son chavales de entre 14 y 16 años. La verdad es que me gustaría que mis palabras llegaran de verdad y escucharan bien mi testimonio y todo lo que ha marcado mi vida el mundo de la droga, para que puedan ver que yo también empecé con el porro y fugándome de clase. Esto de contar mis experiencias me sirve de mucho, me llena de alegría ver que pueden prevenir y hacer ver que nada bueno puede traer este mundo.

Bueno, Francisca, te mandó un fuerte abrazo. Un amigo que te quiere como si fueras mi madre.

Juan (m. 2)